

La docencia en la escritura económica: semblanza de Ricardo Torres Gaitán

(Recibido: septiembre/012–aprobado: noviembre/012)

*Francisco Javier Rodríguez Garza**
*Francisco Javier Morales Gutiérrez**

Resumen

El presente trabajo es un esbozo sobre la vida intelectual y profesional del profesor Ricardo Torres Gaitán, proporciona así mismo un panorama general en cuanto a la formación de toda una generación de economistas mexicanos durante la primera mitad del siglo XX. El estudio intenta responder en cuanto al legado de esos economistas y sus enseñanzas a la actualidad, sus avatares en la docencia y en la función pública. Denotando el papel de Torres Gaitán en el ejercicio docente y la manera cómo influyó en la construcción de su obra escrita. Se enumeran los artículos y libros publicados y se resalta su impacto en la enseñanza de la economía en nuestro país.

Palabras clave: teoría monetaria, comercio internacional, educación.

Clasificación JEL: E40, F10, I25.

* Profesores-Investigadores del Departamento de Economía de la UAM-Azcapotzalco (fjrg@correo.azc.uam.mx, framog@yahoo.com.mx).

Introducción

Defectos, debilidades, probablemente los tuvo, como todos, pero en el baúl de los recuerdos, de la memoria, las virtudes y fortalezas sobresalen como consecuencia de una de ellas: la amistad. Muchos tuvieron el privilegio de gozar de su amistad, se consideraron legítimamente sus amigos, aunque el maestro Ricardo Torres Gaitán fue en este caso más selectivo: sus maestros Gilberto Loyo, Jesús Silva Herzog (“El Maestro Silva”), Antonio Sacristán Colás y Francisco Zamora; sus condiscípulos, Diego López Rosado, Emilio Rabasa, José Luis Ceceña; y algunos de sus muchos alumnos. Todos lo reconocieron como amigo y en muy contadas excepciones, se le envidió su “buena estrella” su “don de gente”, su firmeza de carácter. También fue pródigo en cariño y afecto hacia su familia, en especial hacia su hermano Espiridión (Don Piri), a quien consideró un segundo padre y se acercaba a él, todos los domingos como si fuera a misa, a su casa en la Colonia Del Valle.

Otro de sus amores fue la música. El maestro fue un melómano en toda la extensión de la palabra. Acudía regularmente al Palacio de Bellas Artes a los conciertos ofrecidos por la Sinfónica Nacional y la Filarmónica de la UNAM, y tiempo después, a la Sala Nezahualcóyotl (cuyo proyecto tuvo en él a un gran entusiasta). Su fonoteca se compuso de cientos de discos de toda índole, en especial de música “clásica”. Esta pasión por la música, sería heredada a sus hijos María Elena y Ricardo y, desde luego, a su nieta, Gabriela Ortiz.¹

Anduvo por el mundo con gran confianza en sí mismo. Ello le permitió enfrentar con holgura y modestia, problemas y desafíos de toda índole a lo largo de su vida y del acontecer nacional. Lo hizo también con humildad sincera y con la entereza que exige asumir responsabilidades propias y públicas a favor de los desvalidos, de los socialmente desprotegidos.

Esa confianza la irradiaba hacia sus semejantes, organizando grupos de trabajo basados en la cooperación y solidaridad, tanto en los espacios profesionales como en la academia. Premiaba el esfuerzo, la dedicación, el empeño, y castigaba la simulación, la charlatanería, la pereza y, por supuesto, la deshonestidad en el ejercicio público: “se vale meter la pata... pero no la mano”.

¹ María Elena y su esposo, Rubén Ortiz, fueron miembros fundadores de los “Folkloristas”, el grupo de música “latinoamericana” pionero en México; las investigaciones realizadas por Ricardo (el “Tri”) sobre la naturaleza del sonido, culminaron en su tesis para obtener del grado de físico en la Facultad de Ciencias de la UNAM; su sobrino Elías Torres es uno de los mejores guitarristas del país y, acompañó en sus giras por el mundo a María de Lourdes, embajadora cultural de México. Su nieta, Gabriela Ortiz, está considerada una de las mejores compositoras de música “cultura”, instrumental en América Latina. Su obra ha sido interpretada por numerosas sinfónicas de EUA y del país.

En vida tuvo numerosos y merecidos homenajes y reconocimientos: profesor emérito por la UNAM, *Premio Nacional de Economía*, Doctor *Honoris Causa* por la Universidad Autónoma de San Nicolás de Hidalgo de Michoacán. Como un reconocimiento hacia su trayectoria, parte de su obra fue antologada en el IIEC-UNAM; y una hermosa y justiciera semblanza de su trayectoria como economista fue realizada por Felipe Riva Palacio, a propósito de un libro homenaje hacia los Maestros Eméritos de nuestra UNAM (1994). El Auditorio del Instituto de Investigaciones Económicas lleva el nombre de su primer director: Ricardo Torres Gaitán.²

El propósito de este ensayo es abordar algunos rasgos sobresalientes de la vida intelectual y profesional de don Ricardo recuperando en el intento, la forma como se formaron y desarrollaron los economistas mexicanos del siglo XX. ¿Qué nos legaron esos economistas?, ¿qué podemos aprender de ellos? Tarea en la que Torres Gaitán continúa aportando claves, respuestas, propuestas, actitudes y consejos. Buscamos llamar la atención sobre el papel que jugó el ejercicio docente en la construcción de su obra escrita. La cual se compone de un buen número artículos y de cuatro libros de los cuales, dos de ellos han tenido un gran impacto en la enseñanza de la economía.³ Estos son su *Teoría del Comercio Internacional* (1972) y *Un siglo de devaluaciones del peso mexicano* (1980).⁴ Son libros contruidos, cocinados con mucha paciencia, a lo largo de muchos años de trabajo docente, de investigación y experiencia profesional.

1. La *Teoría del Comercio Internacional*

El primer libro comenzó a gestarse a finales de los años 40, cuando el maestro inicia su carrera como Profesor Titular de la materia *Comercio Internacional*. Después de titularse como economista, dejaba su condición de Profesor Adjunto de la clase de *Teoría monetaria* –cuyo titular fue durante mucho tiempo Antonio Sacristán Colás–, para abrir una nueva cátedra orientada a explicar las relaciones económicas entre países, así como las consideraciones teórico históricas para comprender las distintas escuelas de pensamiento orientadas hacia el estudio del comercio internacional.⁵

² En este ensayo utilizaremos de manera indiferenciada el Gaitán (su apellido “oficial”) y el Gaytán que es como aparece en una parte importante de su obra. Desconocemos las razones por las cuales el Gaytán es el que se encuentra en los libros publicados por Siglo XXI editores: un “accidente” tipográfico que al maestro le tuvo “sin cuidado” o, en sus palabras: “póngale como quiera”.

³ Los otros dos fueron *Aspectos monetarios del comercio internacional*, México, IIEC (1969) y la *Memoria conmemorativa de la Facultad de Economía* (en coautoría con Gonzalo Mora), UNAM, (1981). Libros cuya difusión y referencias ha sido restringida.

⁴ Dejó en el tintero un quinto libro sobre la “Historia de la dependencia de la economía mexicana”.

⁵ El maestro fue Profesor Titular por Oposición de la cátedra *Comercio Internacional* de 1947 a 1977.

Se ha empleado con preferencia el enfoque histórico en cuanto a la exposición de las teorías por relacionarse éstas con el suceder de los acontecimientos económicos y sociales [...]. Esto nos permitió ver cómo el cambio de circunstancias se ha transformado en la coyuntura histórica apropiadas para generar cambios ideológicos y en las teorías del comercio internacional (Torres, 1991: 5).

Con este método, utilizado en la docencia durante más de dos décadas, se daría cuerpo a la primera parte del libro en donde se analiza el periplo recorrido por las grandes escuelas del comercio internacional, desde el mercantilismo hasta las aportaciones del pensamiento keynesiano, pasando por los clásicos y los neoclásicos. Además de destacar las aportaciones de algunos de sus representantes (Hume, Smith, Ricardo, Stuart Mill, Tausig y John Maynard Keynes), se exponía con sencillez magistral en este espacio, el rigor, la racionalidad y las debilidades del modelo clásico (Ricardo), neoclásico (Haberler y Heckscher-Ohlin) y el modelo keynesiano.

De los mercantilistas, se rescataban como aportaciones su teoría de la balanza comercial, el tipo de cambio, sus fluctuaciones y el papel que se le concedía a los “puntos oro” y al “atesoramiento” de metales preciosos. De los clásicos, la relación entre la población y los salarios; la tasa de beneficio y la acumulación de capital; la renta del suelo y el precio de los alimentos, así como la ley de los rendimientos decrecientes y el incremento de la población. Acto seguido se explicaba el modelo clásico del comercio exterior, no sin antes recordarnos que es en la obra de Adam Smith, Ricardo y John Stuart Mill donde anida la primera teoría integral del comercio internacional. Del primero (Smith) rescataba como principales aportaciones la aplicación de la teoría de la división internacional del trabajo al intercambio internacional.

El mérito de Smith consistió en haber presentado por primera vez un estudio sistemático de la economía política y, en materia de comercio internacional, demostrar la conveniencia de la especialización del trabajo entre los países y la aconsejable aceptación del intercambio entre éstos (Torres, 1991: 81).

Sin embargo:

Fue David Ricardo quien expuso por primera vez un ejemplo de costos comparativos con el cual demostró que no obstante tener un país la ventaja en dos artículos y el otro país la desventaja, a ambos les convenía especializarse en intercambiar, a condición de que la ventaja o la desventaja fuera de diferente proporción en cada artículo (Torres, 1991: 85).

Los neoclásicos fueron la corriente predominante desde 1870 hasta el advenimiento del “keynesianismo” a partir de 1936.⁶ Entre sus principales características y diferencias con los clásicos, se señalan las siguientes:

- a) Negar la exclusividad del trabajo como generador de valores económicos e incorporación del factor capital y la tierra, para llegar con Haberler a los costos de oportunidad y a una teoría del precio.⁷
- b) Enfoque marginalista en lo productivo y en materia de distribución.
- c) Empleo del método del equilibrio parcial con enfoque preferencial sobre la teoría de la empresa y del consumidor.

Y como aporte importante, atribuirle eficacia al precio como factor decisivo para lograr la asignación más racional de una dotación de recursos dada. Con esta apreciación, al término de la Primera Guerra Mundial, Heckscher (1919) y Ohlin (1933), retomaron las ideas de León Walras (teoría del equilibrio general), aplicándolas al comercio internacional para construir un sistema de interdependencia simultánea, cuyo principio esencial suponía que toda la demanda y oferta de bienes y servicios específicos son función de su propio precio y de todos los precios existentes (Torres, 1991: 125-126).

De esta premisa se desprende el modelo de Heckscher-Ohlin, versión avanzada y renovada del modelo clásico al incorporar la importancia de los precios relativos (en función de la dotación de factores).

A la corriente keynesiana se le dedican dos capítulos. Inicia señalando la importancia que la Primera Guerra Mundial y la crisis de 1929 tuvieron en la teoría de la política económica.

El análisis con base en el equilibrio parcial en función de las variaciones de los precios y los demás supuestos heredados de Stuart Mill y Marshall fueron sustituidos por el enfoque macroeconómico ricardiano, manejando agregados fundamentales alrededor de cambios en el ingreso (Torres, 1991: 144).

Keynes comienza su obra nodal negando la validez de que las leyes de la economía de libre mercado produjeran espontáneamente el equilibrio al nivel de la ocupación plena (Keynes, 1995). Su obra, señala Torres Gaitán, se centró

⁶ Año en que aparece la *Teoría General*.

⁷ Haberler (1936). En su texto desarrolla el concepto de costo de oportunidad.

más bien sobre las variables que determinan el nivel general del empleo y de la actividad económica.

Si bien es cierto que Keynes construyó su modelo sobre el supuesto de una economía cerrada, su teoría incluía novedades y supuestos que cuestionaban a la teoría tradicional del comercio internacional, dando oportunidad de explicar el proceso de ajuste de la balanza de pagos y la transmisión de las fluctuaciones económicas entre países. Se vinculaba así, la teoría del comercio internacional con la teoría de los ciclos económicos. Además, permitía comprender las causas y los efectos de los tipos de cambio fluctuantes de manera de enfocar la política comercial sobre nuevas bases (Torres, 1991: 145).

En este apartado se expone con lúcida sencillez el multiplicador keynesiano, un ejercicio incluso accesible para otras disciplinas que hasta entonces lo veían con cautela ¿o temor?, por sus ingredientes matemáticos.⁸

La obra culmina su primera parte con un balance sobre las corrientes económicas orientadas al estudio del comercio internacional:

- a) El mercantilismo: expresión del capitalismo comercial.
- b) El clasicismo: una defensa del capitalismo industrial en su etapa expansiva.
- c) El neoclasicismo: exponente de la culminación del capitalismo.
- d) La teoría del equilibrio: expresión de un capitalismo estancado.
- e) La corriente keynesiana: producto de la gran crisis del capitalismo.

¿Qué seguía? Se abrían nuevas posibilidades optando, en el texto, por aquellas que permitieran una inserción en el mercado mundial basada en la cooperación, en una división racional del trabajo solidaria en el ámbito nacional y en el internacional.

Una especialización con fines de cooperación y como medio de fomentar la amistad entre los pueblos, a la vez que crear las estructuras económicas más convenientes a los intereses de cada pueblo en función de sus recursos, estableciendo bases para el aumento de la productividad del trabajo y del volumen de producción de bienes y servicios [...] (Torres, 1991: 201).⁹

⁸ Poco antes de la aparición de su obra, los economistas contamos con el texto de Dillard (1980), que nos permitió digerir los conceptos y formulaciones de la *Teoría General*. Sin embargo dicho recurso bibliográfico (poco conocido por cierto en los sesenta) no compensaba las ausencias o deficiencias “matemáticas” de los estudiantes de relaciones internacionales en los años setenta.

⁹ En un artículo reciente, esta tesis juzgada como “trasnochada”, romántica y utópica por los enamorados del libre mercado, es reivindicada con fuertes tintes de viabilidad por uno los expertos en relaciones internacionales

La segunda parte del libro está consagrada a explicar aspectos monetarios del comercio mundial tan importantes como la balanza de pagos, el tipo de cambio; y cerrando el libro, la relación que guarda la economía nacional con el sector externo.

Esta parte se organiza en tres secciones. En la primera, se expone la estructura de la balanza de pagos y sus componentes: la balanza comercial; de servicios, de transacciones en cuenta corriente, la balanza de capitales y la reserva, así como las transferencias y los errores y omisiones.

El ejercicio se realiza con intenciones pedagógicas, de manera que el estudiante adquiera las capacidades necesarias para manejar los vericuetos propios de las cuentas del sector externo. Algo que resulta *tortuoso* (la contabilidad en general) para un economista en formación, se vuelve ameno y fácil de comprender, al acudir a ejemplificaciones con la balanza de pagos en México (1964-1965).

Un segundo apartado aborda las diversas teorías del tipo de cambio (patrón mercancía, de papel y tipo de cambio); los fondos de estabilización cambiaria; los controles y la flexibilidad de cambio, así como el papel que ha desempeñado en el transcurso del tiempo el Fondo Monetario Internacional. Un balance preliminar arroja luces sobre la problemática de la liquidez internacional a raíz de la depreciación del franco y la libra esterlina a finales de los años sesenta.

La última sección liga la economía nacional con el sector externo. En ella, se analiza la relación que guarda el ingreso nacional con la balanza de pagos, los desequilibrios de esta última, así como sus causas y las medidas para subsanar los déficits para alcanzar el ajuste de las cuentas con el exterior.

A cuarenta años de la publicación de la *Teoría del Comercio Internacional*, es menester recordarlo con algunas de las enseñanzas que nos deja la obra en el contexto en el que se inscribe y escribe a la luz del presente.

En primera instancia convendría resaltar que su escritura pedagógica, lo hace uno de los pocos libros de texto en muchos centros de educación superior nacionales como extranjeros, escrito por un latinoamericano.

de nuestro país: “Ya nadie piensa en negociar tratados semejantes al TLCAN. Se piensa ahora en instrumentos de alcance y características diferentes [...]. Los necesarios entendimientos con China, Brasil y varios otros países prioritarios no deber tener como base el libre comercio, sino, según sea el caso, la expansión de sectores industriales modernos, la cooperación tecnológica de avanzada, la incursión conjunta en la innovación y el diseño de nuevos productos y servicios, como los energéticos y ambientales. Hay que cooperar en materia educativa y cultural para la formación de recursos humanos ante las nuevas exigencias de la economía del conocimiento y la información. El libre comercio es un planteamiento superado, una idea del pasado (Navarrete, 2012).

Ahora bien, si somos indulgentes hacia nuestra idea de un libro de texto sobre economía (forzando la concepción que de ella tenemos), encontraremos a lo largo de la historia moderna del país esfuerzos muy contados. La obra de José María Luis Mora, las *Lecciones de Economía Política* de Guillermo Prieto, el compendio de Económica de Martínez Sobral¹⁰ y, años después, el texto del profesor nicaragüense, cuya carrera académica y profesional la realiza en México, Francisco Zamora.¹¹ Nos referimos a su *Tratado de Teoría Económica* publicado por el FCE en 1953 (Zamora, 1984).¹² Un texto de economía en el que aún nos formamos muchas de las generaciones de economistas en los años setenta.

A pesar de su aridez (opinión compartida por muchos estudiantes, con la bondadosa excepción de Torres Gaitán), para 1984, el libro alcanzaba las 19 ediciones.

Ya en los años setenta, el *Tratado* de Zamora sería paulatinamente sustituido en la materia de microeconomía por la *Teoría microeconómica* de Ferguson y Gould, que dominaría la escena docente hasta ser sustituido, a su vez, por la *Microeconomía intermedia* de Varian y en menor medida por la *Teoría microeconómica. Principios básicos y ampliaciones* de Nicholson, todos autores norteamericanos (Ferguson y Gould, 1990; Varian, 2003; Nicholson, 2004).

La enseñanza de la macroeconomía tendría un camino bibliográfico distinto. Se inicia con un esfuerzo por comprenderla a partir de *La Teoría General* de Keynes (años después con la ayuda de *La teoría económica de John Maynard Keynes* de Dillard); la obra se complementaría en un principio con el texto de *Economía* de Samuelson y Nordhaus, que le va ganando terreno hasta convertirse en el texto junto con *Teoría y política macroeconómica* de Branson; continúa en los años ochenta con *Macroeconomía* de Dornbusch, Fisher y Startz, hasta arribar recientemente a *Macroeconomía* de Mankiw, *Macroeconomía* de Blanchard y *Macroeconomía en la economía global* de Larráin y Sachs. Todos ellos, no sobra insistir libros de texto en la enseñanza de la macroeconomía, de igual manera, escritos todos por economistas de habla y escritura inglesa, excepto el caso de Larráin (Keynes, 1995; Dillard, 1980;

¹⁰ El libro de Enrique Martínez Sobral lleva por título *Principios de Económica “con especial referencia a las condiciones mejicanas”* (comillas nuestras). La obra fue editada por la librería de la Vda. de Ch. Bouret cuya matriz se encontraba en París con una sucursal en México en la Avenida 5 de Mayo, en el año de 1919. Esta obra está dedicada a su esposa “modelo de abnegación y de virtudes”.

¹¹ El profesor Zamora fue probablemente el primer Profesor Emérito de la UNAM surgido de la Escuela Nacional de Economía.

¹² Las primeras ediciones de su libro intitulado *Elementos de Economía Teórica*, fueron publicadas bajo el sello de la Editorial América y, al parecer, observó varias más. La segunda edición data de 1946 (518 pp.), dedicada a sus alumnos de teoría económica que tuvo, por primera vez, en 1937.

Branson, 2002; Samuelson, Nordhaus y Bollino, 2009; Dornbusch, Fischer y Startz, 2010; Mankiw, 2007; Blanchard, 2006; Larraín y Sachs, 2002).

En el caso de las materias que se ocupan del estudio del comercio y la economía internacional, la trayectoria bibliográfica docente, a muy grandes rasgos, bien puede ser la siguiente: *Teoría del Comercio Internacional* de Torres Gaytán, quien compartirá la enseñanza un poco más tarde con *Economía internacional* de Chacholiades durante los años ochenta y noventa, hasta arribar al presente con *Economía internacional. Teoría y política* de Krugman y Obstfeld (parte de los años 90 y los 2000).¹³ De los tres libros de texto, el que goza de más ediciones es el primero.

La *Teoría del Comercio Internacional* se ha convertido así, en una obra de referencia indispensable para los economistas y estudiantes de economía. Sus 450 páginas se auxiliaron de una bibliografía compuesta por obras publicadas o traducidas al español. Estamos hablando de un texto que, desde nuestro idioma, aborda con mucha fortuna una problemática económica internacional a lo largo del siglo XX mexicano.¹⁴ De no ser así, no comprenderíamos que, para 2005, la obra alcanzara la friolera de 25 ediciones ¿qué obra económica con cierto rigor académico escrita por un mexicano, un latinoamericano, puede presumir esta proeza en el presente y aun en el pasado?

Un parangón con las proporciones que cada quien le quiera otorgar. En la historia de los estudiosos distinguidos con el Nobel de Economía, sólo dos de ellos han escrito o se conocen por sus libros de texto en el mundo de habla hispana: *Economía* de Samuelson para la macroeconomía; *Economía internacional. Teoría y política* de Krugman, en economía internacional y, con mucho menos presencia, el trabajo de Mundell también para macroeconomía.¹⁵

¹³ Chacholiades (1982) para 1992, tenía en su haber dos ediciones (Krugman y Obstfeld, 2001). Su versión en inglés, para 2011 llevaba nueve ediciones; su versión en español, para 2006, era la séptima edición.

¹⁴ Si bien el libro se ampara en obras en español, el maestro Torres Gaitán no era ajeno a las novedades bibliográficas que se editaban en inglés, gracias a los “buenos oficios” de colaboradores que lo mantenían al tanto de lo que se publicaba en la materia. Destaca la labor realizada por la economista Esperanza Azcón Driscoll quien tradujo muchos de los textos citados o no en la obra y no son mencionados en la lista final bibliográfica. También tuvo colaboradores o alumnos encargados de la traducción de textos novedosos escritos en francés al español, es el caso de Roberto Martínez Leclairche.

¹⁵ En tiempos recientes, esta buena tradición y esfuerzo por escribir libros de texto ha sido recogida y desarrollada por Agustín Cué y Luis Quintana, los cuales publicaron tres libros con gran aceptación en las escuelas de economía: *Introducción a la Microeconomía: un enfoque integral para México*; *Introducción a la Macroeconomía: un enfoque integral para México*; y *Fundamentos de Economía*, los dos primeros publicados por Grupo Editorial Patria, en 2008 y el tercero en 2009. En el primero se lee lo siguiente: “Este esfuerzo surge de la inconformidad de muchos lectores porque la mayoría de los textos disponibles en el mercado editorial de habla hispana, son traducciones o adaptaciones de libros estadounidenses o europeos”.

La *Teoría del Comercio Internacional* se publica por primera vez en 1972. Forma parte de un *boom* literario que, en el campo social y económico, dio luz a una decena de obras latinoamericanistas que gozaron de muchas ediciones (y, por tanto, de muchos lectores) publicadas, además, por Siglo XXI editores,¹⁶ entre ellos podemos citar los textos de Sunkel y Paz (1970); Cardoso y Faletto (1969); Furtado (1968); Harnecker (1969); y el de Halperin (1969), entre muchos otros. Todos ellos, con más de diez ediciones y publicados entre 1968 y 1972. Y si de explosión literaria se habla en términos de ciencias sociales, habría que recordar que *Las venas abiertas de América Latina* (historia de América Latina) se da a conocer en este periodo alcanzando al iniciar el nuevo siglo las 72 ediciones (Galeano, 1971).¹⁷

En aquellos años, la escritura y la investigación eran importantes, pero lo era aún más la enseñanza (sustentada en la investigación), la formación de alumnos y cuadros profesionales con sensibilidad social. Hubo un tiempo en que la docencia fue a la par de la investigación, ambas actividades plasmadas en la escritura. Una escritura espejo de paciencia y perseverancia; hecha sin prisas, sin pausas.

Pocos, contados por los dioses, se pueden ver favorecidos en la academia por llevar su nombre en un libro: la *Teoría del Comercio Internacional* de Torres Gaytán.

2. Un siglo de devaluaciones del peso mexicano

El segundo libro es mucho más añejo en cuanto a reflexiones sistematizadas. Se comenzó a trabajar a principios de los años cuarenta, en una oficina de la Dirección de Estudios Hacendarios de la SHCP. Un espacio para tres investigadores del fisco mexicano que, al tiempo que calculaban los gravámenes al comercio interior, realizaban sus investigaciones particulares. Así, mientras Eduardo Hornedo se concentraba en la traducción al español de la *Teoría General* de Keynes; María Steinpres, destinaba sus esfuerzos a cuestionar la validez de la teoría del valor en economías sin mercados; en tanto Ricardo Torres Gaytán –bajo el influjo de Antonio Sacristán Colás–, se abocaba a estudiar el papel de la moneda y la política monetaria en la historia del México de los siglos XIX y parte, sólo parte del XX.¹⁸

¹⁶ En este caso, la única excepción es Halperin (1969).

¹⁷ En 2009, Chávez le obsequia el libro al presidente Obama y dispara sus ventas en *Amazon* (la versión en inglés tiene un prólogo de Isabel Allende).

¹⁸ Eduardo Hornedo Cubillas fue el primer economista titulado en la Escuela Nacional de Economía en 1934 con la defensa de una tesis titulada “La desorientación Económica de México”. Entre muchos de sus méritos se encuentra la traducción de la *Teoría General* de Keynes publicada por el FCE en 1943.

Además de contribuir al diseño de un nuevo marco impositivo dentro de la SHCP, el trabajo realizado por estos tres economistas se plasmó en la publicación en español de la obra cumbre de Keynes y dos tesis de licenciatura: la de Steinpres y la de Torres Gaitán.¹⁹

El maestro Torres Gaitán se titulaba como economista en 1944, con la tesis “Política Monetaria Mexicana”. El trabajo, de casi trescientas páginas (298), fue defendido ante un Jurado de primer orden, compuesto por Mario Sousa, Gilberto Loyo, Antonio Manero, Antonio Sacristán Colás y Roberto Guerra Cepeda.²⁰

La tesis inicia señalando como principal aportación, “(...) la presentación ordenada y sistematizada de un conjunto de ideas dispersas, olvidadas (...) desconocidas sobre asuntos monetarios en México, recuperadas de incontables libros, revistas, folletos y la prensa en general” (Torres, 1944: 7).

En la introducción se señala que la productividad del trabajo es la mejor cobertura monetaria, incluso para la posesión de metales preciosos. En esta sección se señalan cuatro hipótesis a comprobar a lo largo del trabajo:

- a) La cobertura de una moneda no radica en las existencias de oro, sin que esto signifique que debemos desdeñar y descuidar las existencias del metal amarillo.
- b) La devaluación y depreciación de las monedas es un fenómeno mundial.
- c) Las funciones de la moneda cambian al compás del desarrollo económico.
- d) Que el patrón oro no volverá a funcionar jamás, por lo menos en la forma como lo hizo durante los años anteriores a 1914.

Cabría destacar tres de las cuatro tesis y sus aportaciones. La segunda analiza las razones de la depreciación de la moneda en el tiempo, en particular, la experiencia mexicana a través de los siglos:

[...] la depreciación constante del peso desde 1873 ha sido una de sus características a través de la historia y un patrón depreciado nuestro leal acompañante; pues el patrón oro sólo lo hemos podido adoptar cuando dicho metal se ha depreciado y la plata le ha sustituido cuando aquél ha subido de valor (Torres, 1944: 286).

¹⁹ María Steinpres Sponda fue la tercera mujer en titularse como economista en la Escuela Nacional de Economía (1942) con la tesis “¿Conserva efectividad la ley del valor fuera de una economía de cambio?” Una economista de gran belleza si nos detenemos a observarla en las fotografías que de ella aparecen en el libro de Pallares (1952: 173 y 297).

²⁰ Fue un Jurado “de lujo”. No podemos destacar los méritos de los primeros cuatro miembros del Jurado hasta cierto punto conocidos por sus aportes al estudio de la economía. El quinto fue egresado de la Escuela Nacional de Economía obteniendo su grado en 1939 con la tesis “El ejido Colectivizado en la Comarca Lagunera”. Al respecto véase Pallares (1952: 169).

La moneda mexicana había sufrido en ese lapso cuatro grandes depreciaciones: tres de ellas reales y permanentes y la otra nominal y pasajera.

La primera desde 1873 a 1905; la segunda durante la revolución: 1913-1916, pero en los años posteriores logró recuperar su valor; la tercera durante la crisis 1929-1933; y la cuarta de marzo de 1938 a octubre de 1940. Estas depreciaciones han reducido el valor del peso en un 88%, o sea, que el peso de hoy, en términos oro, equivale aproximadamente a 1/8 del peso adoptado con la Ley de agosto de 1821 (Torres, 1944: 286-287).

Las funciones de la moneda (punto 3), habían atravesado a su vez, por cuatro etapas. En la primera de ellas fungió como “tercera mercancía” para el intercambio de dos bienes (granos, ganado, peces, etc.); en la segunda, la evolución de los intercambios y la división del trabajo exigieron el “perfeccionamiento” físico, durable y maleable de la moneda; en la tercera, los metales se utilizaron como respaldo o cobertura de los signos circulantes en el interior de una economía. Son sistemas denominados de núcleo áureo, “(...) en donde el circulante es totalmente moneda fiduciaria de papel o metálica o ambas a la vez” (Torres, 1944: 18).

En la cuarta y última fase, la moneda evoluciona hacia una economía de crédito dejando atrás su sello monetario. “Los sistemas monetarios se basan sobre todo en el papel, y si la moneda de metal se emplea, es en calidad de moneda de apoyo o de vellón (Torres, 1944: 18)”.

Marx, que no es desconocido para el autor, tiene su propia periodización: la forma simple del valor, la forma desarrollada del valor y la forma general del valor. La evolución del dinero arriba de esta forma, al desempeño de dos de sus funciones fundamentales: como medida de valor y como medio de circulación.²¹

En apretada síntesis se traza la función de la moneda a través de la historia.

En una economía de pequeños productores y predominantemente agrícola, la moneda es de modo preponderante una media relativa de valores, un instrumento general de cambio. En una economía mercantil es un medio de circulación y un medio de pago. En una economía industrial, de grandes empresas, [...] es un instrumento que facilita la distribución de la renta nacional y un velo de plusvalía. En una economía financiera adquiere además *las*

²¹ Lo anterior es sustentado con la siguiente cita del texto de Marx *Crítica a la Economía Política*, primera versión española por Jacinto Barriol (s/f: 136). Es decir, no se conoce (o apenas se conoce) la traducción de *El Capital* realizada por Wenceslao Roces y publicada por el FCE.

funciones de medio de especulación, de lucha de clases y aceleradora de la concentración del capital (Torres, 1944: 19, las cursivas son nuestras).

La experiencia monetaria en el caso de México resulta de lo más singular a lo largo del tiempo y los espacios comprometidos con los intercambios. A grandes rasgos la ordenaba de la siguiente manera:

[...] de 1821 a 1873, conservar el bimetalismo liberal heredado de la Colonia sin alteraciones sustanciales; de 1873 a 1905 aceptar un patrón plata y una depreciación continua del peso; de 1905 a 1913 practica la deflación; de 1913 a 1916 financiera la guerra por medio del papel moneda; de 1917 a 1920 perfeccionar el sistema monetario de 1905 hasta fincar el patrón liberal; de 1921 a 1931 sostener el patrón oro y una relativa estabilidad de precios, sustituyendo con pesos plata las exportaciones de oro; de julio de 1931 a marzo de 1932 operar la deflación; de marzo de 1932 a 1936 practicar la reflación; de 1936 a 1941 provocar la inflación y de 1942 a la fecha frenar la inflación (Torres, 1944: 287).

De lo señalado anteriormente se concluye que la política monetaria en el México decimonónico y del siglo XX, estuvo orientada a resolver el problema mayor que se le presentaba ya fuera por causas internas o externas a la economía:

De 1873 a 1905 aceptar o no la depreciación del peso; de 1905 a 1913 sostener la paridad 2:1 con el dólar; de 1913 a 1916 frenar la depreciación del billete primero y desmonetizarlo después; de 1917 a 1920 volver a la circulación metálica y resolver la fuga de la moneda fraccionaria; de 1922 a 1931 combatir el descuento de la plata en relación al oro y el de éste frente al dólar; de julio de 1931 a marzo de 1932, alcanzar la paridad de 2:1 con el dólar; de 1932 a 1933 encontrar el tipo de cambio adecuado; de 1934 a 1938 sostener la paridad \$3.60; de marzo de 1938 a octubre de 1941 encontrar la nueva paridad cambiaria, y de 1941 a la fecha sostener la paridad de \$4.85 por dólar y combatir la inflación (Torres, 1944: 287).

La cuarta tesis expone el fin del patrón oro decimonónico²² al tiempo que argumenta a favor de la inflación: un mal necesario en una estrategia de crecimiento económico. “Si los sistemas monetarios basados en el papel (papel moneda o moneda

²² Al respecto, recordemos el libro de Karl Polanyi *La Gran transformación* que se da a conocer al público un año antes (1943). “La civilización del siglo XIX descansaba en cuatro instituciones. La primera era el sistema de balance de poder [...]. La segunda era el patrón oro internacional que simbolizaba una organización peculiar de la economía. La tercera era el mercado autorregulado [...]. La cuarta era el Estado Liberal” (Polanyi, 1943: 17, las cursivas son nuestras).

de papel) han provocado la inflación, el patrón oro ha provocado la deflación; *pero del balance comparativo entre los resultados de aquélla y ésta el saldo es favorable para la inflación*” (Torres, 1944: 288, las cursivas son nuestras).

El tránsito de un sistema monetario metálico hacia otro de papel moneda “libre y dirigido”, que diera oportunidad de regular los medios de pago con cierta independencia de una política estrictamente comercial, constituyeron la “quintaesencia de la política monetaria mexicana de los últimos 12 años” (1931-1943). Consecuencias de esa transformación fueron la regulación del crédito bancario, el monopolio para el Estado de los medios de pago legales, una mayor flexibilidad del sistema monetario y la estabilidad del tipo de cambio, o sea:

[...] un patrón libre para el interior y un patrón dólar para el exterior; pues la debilidad económica del país lo fuerza a la adopción de esta doble posición. Por un lado, resulta conveniente ligar nuestra moneda a la de Estados Unidos con el objeto de lograr una estabilidad cambiaria; por otro lado, las necesidades económicas del país exigen a menudo del manejo de la política monetaria interna independientemente en cierto sentido de las condiciones económicas mundiales (Torres, 1944: 285).

Y como corolario, se hacía un balance de los alcances y las limitaciones de la política monetaria mexicana en el periodo de entreguerras.

La política monetaria practicada durante el último decenio ha estimulado la demanda nacional elevándola, aun cuando la individual haya bajado para un conjunto de individuos. Sin embargo, la depreciación monetaria operada a raíz de los sucesos de julio de 1931 y los posteriores, no han logrado recuperar el nivel del comercio exterior de México en 1929, pero en cambio sí ha estimulado la producción y el comercio interior. Solamente que han resultado más favorecidos los industriales, comerciantes, banqueros, etc., y no el consumidor en general. No obstante, el desarrollo económico del país le debe una parte a la política monetaria practicada por el Gobierno. Además, han actuado como factores de significación la inmigración de capitales, las barreras y la política económica y social del Estado (Torres, 1944: 288).

En la tesis se recupera una tradición muy propia de la Escuela Nacional de Economía. El lenguaje didáctico, normativo, propositivo en el cometido de comprender problemas, pero sobre todo darles respuesta. Parecería, cuando uno lo lee, que está escuchando la cátedra del profesor. Herencia que nos recuerda la obra escrita de Silva Herzog o de Gilberto Loyo.

El libro *Política Monetaria Mexicana* recurre a una amplia bibliografía sobre el tema. Sin embargo, su riqueza mayor se encuentra en la enorme cantidad de folletería revisada y ordenada en la SHCP sobre cuestiones monetarias del país en el siglo XIX; la consulta de muchas revistas entre las que sobresalen *El Economista Mexicano* “publicada por los mejores economistas de los años 1880-1910”; la *Revista Mexicana de Economía* (1928-1929), la *Revista de Economía*, el *Trimestre Económico* en sus primeros años, *Comercio Exterior* (también recién surgida) y la naciente *Investigación Económica* de la Escuela Nacional de Economía. Es un largo recorrido por la prensa económica que le permite advertir los cambios que, a lo largo de la historia moderna de México, tiene la moneda así como la percepción que provoca cada uno de ellos en el imaginario social mexicano.

Recordemos, era el año de 1976 cuando después de 22 años, el peso mexicano abandonó la paridad cambiaria de 12.50 pesos por dólar.²³ En ese lapso se nos había olvidado qué era una devaluación, un fenómeno “desconocido”, ajeno para las entonces jóvenes generaciones de economistas. Corría el rumor de un golpe de Estado en el país de finales del sexenio de Luis Echeverría y la Escuela Nacional de Economía convocaba a una reunión con los profesores más experimentados, en la que se disertaría sobre las causas y efectos de la devaluación del peso. La ocasión exigía acudir a la sabiduría de nuestros mayores. Llegaron multitudes ante un cartel que anunciaba la presencia como expositores de Antonio Sacristán Colás, Ricardo Torres Gaytán y José Luis Ceceña, además de otros noveles profesores en aquellos tiempos.

En cuanto a las causas de la devaluación del peso mexicano, Torres Gaitan destacaba la exagerada dependencia externa de la economía nacional en los aspectos comercial, tecnológico y financiero; el carácter inflacionario de los déficits presupuestales (excesivo gasto público); la disminución del saldo neto de la balanza turística por un gasto desproporcionado de los turistas nacionales en el exterior; la baja productividad de la planta industrial mexicana con respecto a la media internacional; la baja competitividad de las exportaciones mexicanas; el excesivo endeudamiento externo; la fuga de capitales y el incremento de las importaciones (Torres, 1980: 340-347).²⁴

²³ Hablamos de viejos pesos. Un peso actual vale mil pesos viejos.

²⁴ En consonancia, Nora Lustig señala que la situación económica de México se deterioró a mediados de los años setenta fundamentalmente por dos razones: a) la expansión del gasto público no fue acompañada de incrementos en la recaudación, el déficit fiscal creció y con él aumentaron el déficit de cuenta corriente y la tasa de inflación; y b) la retórica *izquierdizante* y algunas acciones del presidente Echeverría provocaron una reacción negativa de la comunidad empresarial y minaron la confianza de los inversionistas (Lustig, 2002: 45).

Pasado el temblor monetario, la vida continuó con una nueva Administración en el gobierno que inició su gestión proponiendo una “Alianza para la Producción” (1976-1982), al tiempo que recurría al Fondo Monetario Internacional firmando una carta de buenas intenciones.

Unos volvían a los salones de clase, a los auditorios a estudiar y discutir la transformación de valores en precios; la baja tendencial de la tasa de ganancia; la autonomía relativa del Estado y los alcances de la política económica; al debate agrario entre “campesinistas” y “leninistas”, así como a la naturaleza de la dependencia económica del país y el capitalismo monopolista de Estado.

El maestro, por su parte, sacaba del cajón su trabajo de tesis como primer referente, lo actualizaba y se abocaba a analizar la política monetaria en la historia de México ahora con ojos, nervios, inteligencia y experiencia setentera. Además, en ese acometido, se armó de un conjunto de artículos escritos entre 1945 y 1975 sobre problemas monetarios mexicanos entre los que destacan: “La devaluación del peso y el desarrollo económico” (1948); “Política financiera de la Revolución Mexicana” (1956); “Los desequilibrios de la balanza de pagos” (1956); “Panorama actual de México: el desequilibrio externo”; y “La estanflación, México: inflación con depresión económica” (1975) (al respecto véase Minto Rivera, 1996: 199-210). Había mucho trabajo de investigación acumulado y, a pesar de ello, la fabricación de *Un siglo de devaluaciones del peso mexicano en México* supuso cuatro años más de arduo trabajo.

En el capítulo XVI de su libro, Torres Gaytán inicia el análisis de los dos problemas que aquejan a nuestra economía en la posguerra: la inflación y la devaluación de la moneda. Los dos fenómenos van ligados y responden a causas estructurales, circunstanciales o derivadas del mismo proceso inflacionario.

Una de las causas de índole estructural en nuestro país ha sido la insuficiencia de la oferta alimenticia, determinada por la alta concentración de la propiedad territorial y la reducida productividad del sector agrícola (Torres, 1980: 282). Como causas circunstanciales se encuentran los déficits del gobierno, los saldos positivos de la balanza de pagos, ya sea por la cuenta corriente o por los movimientos autónomos de capitales a corto plazo, o bien por una expansión inducida de los medios de pago bancarios. Y como causas que profundizan el proceso inflacionario se encuentran entre otras, la especulación, las elevadas tasas de ganancia nominal, el aumento de la velocidad de circulación del dinero, y la excesiva intermediación comercial que aumenta los precios al consumidor (Torres, 1980: 284).

Las devaluaciones, de acuerdo con el maestro, son resultado de un desequilibrio importante y persistentemente creciente de la balanza de pagos, que hace posible incentivar a las exportaciones y restringir a las importaciones. Para

que esto ocurra, se requiere que tanto la oferta nacional de las exportaciones, como la demanda extranjera sean elásticas al cambio de precios. Y algo semejante debe ocurrir en el terreno de las importaciones (Torres, 1980: 285).

La devaluación de 1948-1949 llevó a que el peso perdiera 78% de su valor frente al dólar, pasando de \$4.85 pesos por dólar a \$8.65 en junio de 1949.²⁵ Esta devaluación respondió en primer término a los impactos negativos generados por la guerra en la economía mexicana, especialmente en su balanza de pagos; la inflación nacional e internacional; la escasez de dólares; la oferta mundial de mercancías y la política proteccionista de los EUA. Además, se explicaba por los persistentes gastos deficitarios, los déficits continuos del sector externo, la considerable demanda de importaciones y la baja recaudación de impuestos. Sobre este último punto, Torres Gaytán señalaba que el país había desaprovechado una magnífica oportunidad durante la guerra, para realizar una amplia y redistributiva reforma fiscal que le permitiera contrarrestar los efectos del gasto inflacionario (Torres, 1980: 272 y 304-305).

En abril de 1954, “de manera sorpresiva”, se dio a conocer la alteración de la paridad cambiaria de 8.65 a 12.50 pesos por dólar, una devaluación monetaria de 44%. A diferencia de las anteriores, la devaluación de 1954 se fijó desde su anuncio, sin que se dieran fluctuaciones cambiarias para dejar que los mercados ajustaran la paridad.

Entre las causas a destacar, se encuentran el descenso del volumen y los precios de las exportaciones al concluir la Guerra de Corea (especialmente del algodón), la disminución de divisas, la fuga de capitales, además del incremento del déficit público y sus repercusiones en los precios (Torres, 1980: 312-313).

Las medidas adoptadas para contrarrestar los efectos desfavorables de la devaluación de 1948-1949, así como la de 1954 fueron la disminución del gasto público, la atracción de capitales y fomento del ahorro nacional mediante el aumento de las tasas de interés (especialmente en la de 1954), venta de valores públicos y aumento de las reservas de caja a los bancos comerciales (encaje legal) para efectos de estabilización monetaria, control de salarios y precios, restricción de importaciones y estímulos a las exportaciones (Torres, 1980: 319).

No sobra señalar que buena parte de estas políticas fueron inherentes al modelo de sustitución de importaciones y, dieron cabida, al despegue del “desarrollo estabilizador”, crecimiento con estabilidad de precios, a partir de 1954.

De acuerdo al maestro Torres Gaytán, si bien la devaluación de 1954 no fue considerada como una medida pertinente y deliberada, sino un “hecho forzoso”

²⁵ Siempre “viejos” pesos.

dentro de los círculos oficiales, “(...) existen informaciones para considerar que la devaluación fue decidida por las autoridades mexicanas como una medida preventiva, ante la continua disminución de la reserva monetaria, causada por el déficit de la cuenta corriente y la fuga de capitales” (Torres, 1980: 320).²⁶

¿Qué podemos destacar de *Un siglo de devaluaciones del peso mexicano*? De 1976 a la fecha (2012) el peso ha observado un deterioro acelerado, si consideramos que la pérdida ha sido de más de 1,000% en el periodo: \$13.50 (nuevos pesos) por dólar. La depreciación y la devaluación son fenómenos que se han agudizado en el siglo XXI mexicano (segunda tesis del maestro).

Las funciones del dinero, en especial a partir de los años ochenta, han cobrado una especial importancia dentro de la economía mexicana y mundial, dado el crecimiento de los sistemas financieros, la ausencia de mecanismos de regulación que permitan alumbrar certidumbres, así como la complejidad que acompaña a la moneda desde esos años (tercera tesis)

Y si el patrón oro fue sustituido por los Acuerdos de Bretton Woods al término de la Segunda Guerra Mundial, éstos llegan a su fin a principios de los años setenta, sin que hasta la fecha existan instituciones financieras reguladoras y solventes dentro del mercado monetario internacional. La crisis de 2008 y sus secuelas son manifestaciones de esta ausencia, vacío que, por desgracia sigue afectando con mayor rudeza a los más desprotegidos económica y socialmente.

Carlos Marichal sostiene que, contrario al argumento de economistas convencionales –según la cual las crisis del capitalismo clásico eran cosa del pasado–, el estudio de las tribulaciones financieras de principios de 1980 muestra similitudes en el comportamiento de los mercados. Y en cierta medida, esas similitudes también las encontramos con la crisis de 1929.

En realidad, destaca Marichal, “(...) el crecimiento de los mercados financieros a partir de 1980 de manera muy superior a los sectores productivo y empresarial es la principal causa (...) de las bruscas oscilaciones económicas de nuestros tiempos” (Marichal, 2012).

Para 1997, *Un siglo de devaluaciones del peso mexicano* tenía en su haber siete ediciones. No es un libro de texto y, sin embargo, los estudiantes del bachillerato, de la licenciatura y de posgrado saben que “hubo un tiempo en que el peso valía más que el dólar”, gracias en buena medida a lo que han leído y aprendido en esta obra. El libro conjuga con gran acierto una relación espinosa, hostil

²⁶ Esta información se confirmaría tiempo después por algunos economistas ligados a la SHCP. Entre ellos, Antonio Ortiz Mena. Al respecto véase Ortiz (1998).

en muchos casos entre la historia y la economía. Por ello, se ha convertido en un libro de referencia obligada para los historiadores económicos, pero también para los economistas orientados al estudio de la moneda, con todas las complicaciones teórico-metodológicas, secretos e incertidumbres que este tema guarda en el presente mediato. Es un libro para economistas que saben de la importancia del pasado.

“Ya son libros *viejitos*” nos dicen. Probablemente. Pero en la historia del pensamiento económico se han ganado a pulso su condición de clásicos de la economía mexicana.

Consideraciones finales

Torres Gaitán era un excelente economista hecho en casa, tenía un espíritu de profesor internacional, escribía como tal, un economista con sello latinoamericano, que en periodos de nacionalismo acendrado escribía sobre las relaciones comerciales con el resto del mundo, como se solía llamar a todo lo que era la economía ajena al país en cuestión. La relevancia de una política de inserción económico financiera apropiada que cuidara la competitividad fue casi siempre propuesta muerta, las devaluaciones cuando llegaron lo hicieron a consecuencia de no comprender que el resto del mundo sostiene el financiamiento del déficit comercial en el tiempo. Torres Gaitán nos lo hacía saber, era un nacionalista en el entorno mundial del comercio, no un proteccionista a ultranza, daba cabida al debate abierto de la economía y nos explicaba el error de consolidar una economía bajo monopolio sesgada por la improductividad, la concentración del ingreso y posteriormente por la especulación financiera del sistema económico.

La *Teoría del Comercio Internacional* representa un ejemplo de la armonía entre la escritura y la investigación, el aporte de Torres Gaitán dio lugar a una enseñanza sustentada en la investigación, y ello permitió la formación de alumnos y cuadros profesionales con sensibilidad social.

El segundo libro analizado en este trabajo *Un siglo de devaluaciones del peso mexicano*, muestran la solidez en la formación profesional de Ricardo Torres Gaitán y representaron una de las primeras respuestas a la devaluación de 1976, el señalamiento de la ausencia de instituciones financieras reguladoras y solventes, dentro del mercado monetario internacional, se manifestó en la crisis de 2008, dicho vacío afectando a los más desprotegidos, esos entes “invisibles” a quienes Ricardo Torres Gaytán dedica su libro.

Referencias bibliográficas

Blanchard, O. (2006). *Macroeconomía*, España: Prentice-Hall.

- Branson, W. (2002). *Teoría y política macroeconómica*, México: FCE.
- Cardoso, F. H. y E. Faletto, (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México: Siglo XXI editores.
- Chacholiades, M. (1982). *Economía internacional*, McGraw Hill.
- Dillard, D. (1980). *La teoría económica de John Maynard Keynes*, España: Biblioteca Aguilar de Iniciación a la Economía.
- Dornbusch, R.; S. Fischer y R. Startz (2010). *Macroeconomía*, McGraw Hill.
- Ferguson, C. E. y J. P. Gould (1990). *Teoría microeconómica*, México: FCE.
- Furtado, C. (1968). *Teoría y política del desarrollo económico*, México: Siglo XXI editores.
- Galeano, E. (1971). *Las venas abiertas de América Latina*, México: Siglo XXI editores.
- Haberler (1936). *El Comercio Internacional*, Editorial Labor.
- Halperin, T. (1969). *Historia Contemporánea de América Latina*, Madrid: Alianza.
- Harnecker, M. (1968). *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, México: Siglo XXI editores.
- Keynes, J. M. (1995). *Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero*, México: FCE.
- Krugman, P. y M. Obstfeld (2001). *Economía internacional. Teoría y política*, Madrid: Pearson Educación.
- Larraín, F. y J. Sachs (2006). *Macroeconomía en la economía global*, Argentina: Pearson Education.
- Lustig, N. (2002). *México, hacia la reconstrucción de una economía*, México: El Colegio de México-FCE, Economía Latinoamericana.
- Mankiw, N. G. (2007). *Macroeconomía*, España: Antoni Bosch.
- Marichal, C. (2012). “Recomienda experto estudiar los ciclos históricos de crisis económica mundial”, *Semanario de la UAM*, vol. XVIII, núm. 42, 2 de julio.
- Mora, José María Luis (1986). “Política”, en *Obras Completas*, vol. 1, México: SEP-Instituto Mora.
- Nicholson, Walter (2007). *Teoría microeconómica. Principios básicos y ampliaciones*, México: Cengage Learning.
- Ortiz Mena, A. (1998). *El desarrollo estabilizador: reflexiones sobre una época*, México: FCE.
- Pallares, Manuel (1952). *La Escuela Nacional de Economía. Esbozo Histórico: 1929-1952*, México, 1952.
- Polanyi, K. (1992). *La gran transformación*, México: FCE.
- Prieto, G. (1990). *Lecciones elementales de Economía Política*, México: M. A. Porrúa.

- Riva, Felipe (1992). “Ricardo Torres Gaitán”, en *Nuestros Maestros*, t. I, México: UNAM.
- Romero, Emilio (comp.) (1996). *El pensamiento económico de Ricardo Torres Gaitán*, México: IIEC-UNAM.
- Samuelson, P.; W. Nordhaus y C. Bollino (2009). *Economía*, México: McGraw Hill.
- Sunkel, O. y P. Paz (1970). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, México: Siglo XXI editores.
- Torres, Ricardo (1944). Política monetaria mexicana, Tesis Profesional, México: UNAM.
- (1972). *Teoría del Comercio Internacional*, México: Siglo XXI editores.
- (1980). *Un siglo de devaluaciones del peso mexicano*, México: Siglo XXI editores.
- Varian, R. H. (2003). *Microeconomía intermedia: un enfoque actual*, España: Antoni Bosch.
- Zamora, F. (1984). *Tratado de Teoría Económica*, México: FCE.